

El grito de los obstinados

Hay un dolor de humanidad que clama, grita. Son muchedumbres hambrientas, migrantes, gentes todas en busca de dignidad, de respeto a sus derechos, a su gesta libertaria. Son voces que se unen en concierto solidario para reclamar ante instancias competentes, un puestecito en la mesa multicolor para participar en el banquete universal de la vida, de sus derechos, de la justicia y la paz.

La obstinación puede ser pecado o puede ser virtud. Es pecado cuando levanta murallas que defienden intereses de clase, de gueto, de aislamiento en defensa de sus riquezas creadas. Tendrán ejércitos propios, armamento propio, leyes propias, jueces arrodillados en connivencia vergonzosa. Es la justicia la que ha claudicado, ensordecida y manipulada.

La viuda del evangelio, a nombre de todas las voces acalladas y enmudecidas, clama con obstinación impertinente, que se le haga justicia. Y lo logra. Esta obstinación es virtud. Se basa en la reivindicación de todos los derechos comenzando por la justicia como base primigenia en la reconstrucción de la alta gama civilizatoria de un mundo nuevo y posible.

Las viudas, los huérfanos, los 'descartables' como le gusta llamarlos al Papa Francisco, son los preferidos de Jesús. Es la vena profética del Antiguo Testamento. Es la expresión máxima de religiosidad. Sin esta opción veterotestamentaria la religión resulta una farsa, una mentira disfrazada de devociones y rituales vacíos. El amor al prójimo y el amor a Dios se funden en un solo sacramento.

Cochabamba 16l.10.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com